

¿Cómo movilizamos un dispositivo comunitario de cuidados?

Los cuidados son la amalgama
con la que alumbrar nuevas
formas de civilidad que
llamamos ciudadanía

Los cuidados son mucho más que una moda pasajera. Siempre hemos sabido que son el fundamento de la vida en común. La diferencia es que ahora hemos aprendido a valorarlos como un activo social insustituible.

La pandemia nos enseñó muchas cosas. Siempre que nos atropella una catástrofe descubrimos que las personas son la principal infraestructura. La gente sabe mucho más de lo que parece y encuentra el modo de hacer frente a la adversidad. Y lo hace sumando esfuerzos, ensayando procedimientos, actuando colaborativamente y produciendo abundancia donde había escasez.

Hoy toca reivindicar, una vez más, la importancia de los lazos comunitarios, siempre obvios cuando los visualizamos como una red de afectos y de cuidados. Y no hay mejor modo de reclamarlos que contribuyendo a reforzarlos.

Reforzarlos es hacerlos más eficientes, más presentes y más reconocibles. Solo con hablar de ellos, ya estamos contribuyendo a su puesta en valor. Lo sabemos, pero queremos llegar más lejos. No solo queremos mejorarlos.

Queremos que sean la argamasa que hacemos entre todxs y nos mantiene unidxs

IDEA

Nuestra propuesta se inspira en el *design thinking*. Lo que vamos a hacer juntos es prototipar soluciones a partir de nuestras capacidades concretas. Y lo haremos usando unas herramientas que han probado su eficacia en contextos parecidos.

No garantizamos nada. Hay que rebajar las expectativas. Partimos de dos convicciones fáciles de expresar: una, la solución siempre está entre nosotros y, dos, la lograremos activando la inteligencia colectiva. Y sí, hablamos de una solución tentativa, provisional, imperfecta, mejorable y, en definitiva, abierta a posteriores correcciones, ya sea porque incorporemos nuevos puntos de vista, ya sea porque atraigamos otros actores; o quizás por ambos motivos a la vez.

FORMA

Para encontrar soluciones usaremos algunas de las herramientas más probadas. Y, al igual que con otros dispositivos, también los nuestros funcionan cuando se siguen unos protocolos estrictos. Los facilitadores nos ocuparemos de hacer que se cumplan las reglas y se respeten los tiempos.

Os pedimos paciencia para respetar los protocolos y confianza en nosotros como colectivo.

Se trata de un proceso experimental y por tanto está lleno de incertidumbres. Es probable que nos sintamos insatisfechos si sólo

miramos el resultado. Las cosas cambian si también consideramos el proceso y nuestra voluntad de hacer, fabricar o construir cosas juntos

Nadie sabe todavía cuáles son los problemas que está en nuestras manos solucionar. Eso es parte del proceso: crear in situ y, entre todos, un espacio para cosechar la diferencia que somos, darnos la oportunidad de escuchar los distintos enfoques, hacer operativas nuestras capacidades, mostrar la habilidad para ser estratégicos y, por fin, identificar dónde poner el foco o, en otras palabras, definir los problemas que nos gustaría resolver o identificar las preguntas que tratamos de responder.

No necesitamos exagerar la importancia de la crítica. Ser ocurrentes, innovadores o creativos reclama cuidados. Dado que las intervenciones siempre serán muy breves, no habrá tiempo para desplegar ninguna idea en profundidad y por eso necesitamos confiar en que quienes escuchan sabrán completar, hacer suyos, nuestros esbozos y visiones. Más que espíritu crítico, se requiere un compromiso afectivo: encontrar inteligencia en las aportaciones ajenas.

Prototipar, en definitiva, sólo consiste en ayudar a que las ideas de los demás crezcan al complementarse, mezclarse, ensamblarse con las propias. Para prototipar hay que darse permiso para arriesgar y dejarse afectar por lo que lxs demás aportan.

Para prototipar hay que desaprender. Un taller de prototipado es un ejercicio de composición que debería parecerse a una *jam session*.

PRÁCTICA

La sesión comenzará con una inmersión en la problemática que nos ocupa. Para ello hemos pedido a 5 amigos que nos digan en 5 minutos dónde, a su juicio, debemos poner la atención. No les pedimos una aportación conceptual. No necesitamos un *state of the art*.

Queremos que nos hablen a partir de sus experiencias personales y que desde lo vivido extraigan las consecuencias que consideren pertinentes.

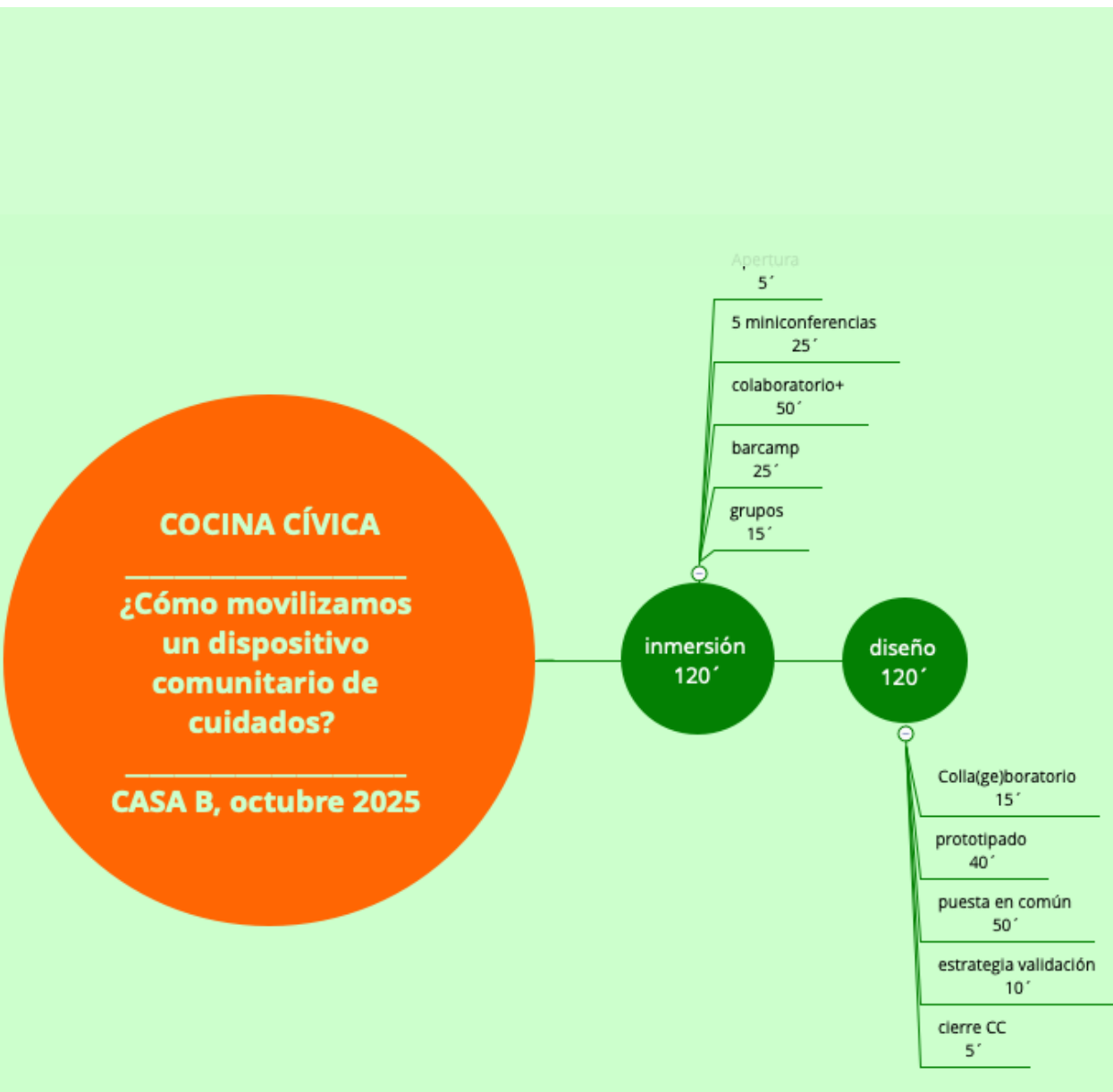
Las **miniconferencias** nos ayudarán a iniciar una reflexión colectiva que articularemos mediante la herramienta que llamamos **colaboratorio**.

A continuación, se formarán 5 equipos de cinco personas cada uno. Lo haremos mediante un **barcamp**, una herramienta nacida en el movimiento hacker y que, como las demás herramientas utilizadas, explicaremos en su momento.

Formados los equipos, se inicia el proceso de diseño abierto y colaborativo: un trabajo que iniciaremos mediante una herramienta de **focalización** para centrarnos en algo que sea “fabricable” en el tiempo del que disponemos, sumando capacidades y sin que sea resultado de una votación.

Una vez elegido el punto estratégico donde vamos a intervenir se trata de dar forma, **diseñar**, con la mayor concreción posible todo lo que sea necesario para lograr una solución practicable.

Antes terminar, haremos una **puesta en común** que funcionará como una primera instancia de validación.



CODA

Prototipar es una forma de aprender a vivir juntos. No se trata de consensuar nada, sino de sumar capacidades.

Tras el taller todos salimos tan distintos como entramos, pero con la satisfacción de haber participado en un proceso colaborativo, abierto, experimental y afectivo.



CASA B

Cra 2 (bis) #6d-30, Belén (Bogotá)

29 de octubre 2025

14:30 - 19:30

CASA B

COCINA CÍVICA